Zafiro y Dorado

by Eirian Lovegood

Category: Halo
Genre: Friendship, Spiritual
Language: Spanish
Characters: Cortana, Master Chief/John-117
Status: Completed
Published: 2013-08-11 17:01:34
Updated: 2013-08-11 17:01:34
Packaged: 2016-04-26 23:34:30
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,445
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: John es un niÃ±o que solo recuerda estar en una gran prisiÃ³n infinita. Lo Ãºnico que le saca de la soledad es una voz. Una voz femenina que hace que quiera realizar imposibles por ella. Su Ãºnica amiga. Lo Ãºnico que quiere es ella. Siempre serÃ¡ ella.

Zafiro y Dorado

Muros gigantescos. Eso era lo Ãºnico que aquel pobre chiquillo podÃ-a ver. Muros tan altos que desaparecÃ-an. Custodiados por estatuas de grandes guerreros olvidados. Nunca habrÃ-a ser que pudiera imaginar tamaÃ±a prisiÃ³n. El muchacho estaba rodeado por un cuadrado perfecto, la roca era simple papel en comparaciÃ³n con aquel material. Las estatuas imponÃ-an el respeto y temor suficiente como para que en los primeros meses se mantuviera en el centro de aquella prisiÃ³n. El miedo le atenazaba cada vez que miraba aquellos cascos sin vida, eran tan familiares y a la vez tan extraÃ±os que se le revolvÃ-a el estomago al verlos.

Meses encerrado sin moverse, temiendo que cualquier nimio tic le delatase e hiciera que aquellas estatuas cobrasen vida y le atrapasen. Temor sin lÃ-mite que impidiÃ³ que se diera cuenta de algo esencial. DeberÃ-a haber muerto de hambre o de sed. JamÃ¡s habÃ-a tenido aÃ±oranza de algo de comer o beber y sin embargo seguÃ-a vivo. No necesitaba alimentarse, serÃ-a escalofriante si fuera lo Ãºnico fuera de lugar en aquella prisiÃ³n mastodÃ³ntica. IntentÃ³ recordar la Ãºltima vez que se llevo algo a los labios y se encontrÃ³ con otro muro, niebla envolviendo sus recuerdos. Escudando su memoria para no poder acceder a ella.

Apenas recordaba nada salvo el suave tacto de un mullido colchÃ³n y el intenso y nauseabundo aroma de algo que le aplastaba la cara. Tras ese Ãºnico recuerdo se sucedÃ-an las horas y los dÃ-as en aquel lugar en el que habÃ-a aparecido sin razÃ³n. IntentÃ³ ver a travÃ©s de la oscuridad pero allÃ- no existÃ-a oscuridad, ni luz. No habÃ-a nada y

a la vez lo habÃ-a todo. PodÃ-a verlo todo como si fuera un dÃ-a de intenso Sol, y a la vez no podÃ-a ver nada como si estuviera en la sima mÃ¡s profunda. Era frustrante no conocer los lÃ-mites, miraba al cielo pero no encontraba estrellas ni un techo abovedado. Solo infinito vacio.

HabÃ-an pasado aÃ±os y conocÃ-a cada resquicio de aquel lugar, cada muesca y cada detalle de aquellas estatuas. Algunas estaban pulidas por el tiempo y la mano del muchacho. Todas eran iguales y a la vez todas eran distintas. De nuevo esa sensaciÃ³n de que todo y nada comparten un mismo lugar y un mismo significado. Si pudiera sentir algo, sentirÃ-a como la cabeza le va a estallar si sigue pensando en esas paradojas irresolubles. Pero no puede sentir nada, ya lo habÃ-a comprobado en mÃ¡s de una ocasiÃ³n. Le gustaba subirse a las estatuas y observar desde la altura su prisiÃ³n y por alguna razÃ³n siempre se caÃ-a de cabeza, empujado por una fuerza extraÃ±a. La primera vez creÃ-a que se habÃ-a matado pero solo tenÃ-a los ojos cerrados. Las siguientes veces se hizo patente que algo no querÃ-a que se subiera a aquellas estatuas. Paso los meses siguientes tratando de encontrar a la criatura que le tiraba pero fue en balde, allÃ- no habÃ-a nadie.

Solo el habitaba la soledad. No era cierto, habÃ-a algo mÃ¡s que invadÃ-a la estancia, algo que el chico habÃ-a aprendido a apreciar. Era su Ãºnico contacto con el exterior. Una voz, una voz femenina y dulce. La oÃ-a a travÃ©s del vacÃ-o, a veces tenue y a veces potente pero siempre inteligible. VolvÃ-a esa sensaciÃ³n contradictoria de poder entenderlo sin entenderlo. SabÃ-a que era una amiga y que solo le protegerÃ-a pero no sabÃ-a porque, ni siquiera entendÃ-a una sola palabra de lo que decÃ-a. Era como escuchar un murmullo junto a tu oÃ-do. Sigue siendo un murmullo pero puedes oÃ-rlo a la perfecciÃ³n a pesar de no entender nada.

A veces tardaba semanas en volver a oÃ-rla pero era lo Ãºnico que tenÃ-a y la aguardaba con ansÃ-a. Se habÃ-a imaginado miles de veces a la joven pero le parecÃ-a que no habÃ-a belleza suficiente para describir aquella voz y a su portadora.

Un dÃ-a pensando en su futuro decidiÃ³ escribir su nombre en una de las estatuas, su favorita. Durante horas estuvo limando la superficie con sus uÃ±as y al finalizar el dÃ-a logrÃ³ escribir su nombre con sangre. Se habÃ-a desollado los dedos y las uÃ±as habÃ-an desaparecido antes siquiera de lograr dejar la mÃ¡s mÃ-nima marca, pero la sangre se mantuvo. ContentÃ³ con el resultado volviÃ³ al centro de la sala mirando sus dedos y como estos volvÃ-an a la normalidad como si nada hubiera pasado. MirÃ³ la estatua y suspiro aliviado al ver que el mensaje seguÃ-a allÃ-.

Entonces al mirar de nuevo al frente la vio. Era tal y como la habÃ-a imaginado, alta y atlÃ©tica. Llevaba un ceÃ±ido traje que brillaba como si estuviera vivo. Una corta melena enmarcaba sus facciones juveniles y perfectas. Pero lo que cautivo al chico fueron sus ojos, totalmente artificiales y a la vez con mÃ¡s sentimiento que cualquier persona que pudiera imaginar. Nunca habÃ-a visto tanta emociÃ³n contenida en unos ojos brillantes. Toda su figura emanaba una suave y cÃ¡lida luz azul que le conferÃ-a un aura de divinidad que impresionÃ³ al chico.

â€” Cortana. â€” MurmurÃ³ el chico sin saber siquiera porquÃ© lo dijo. Solo sabÃ-a que era el nombre de aquella mujer. Algo en su

interior se removiÃ³ incomodo mientras la contemplaba. Como si hubiera fallado y algo se hubiera roto en lo mÃ¡s hondo de su ser.

â€” No le hagas promesas a una chica, si sabes que no puedes cumplirla.

Cortana despareciÃ³ y en ese mismo instante todo temblÃ³ con una violencia que hizo que el chico callera de espaldas mientras veÃ-a asombrado como varÃ-as estatuas se venÃ-an abajo y una gran grieta surcaba el gran muro de arriba a abajo. CorriÃ³ con todas sus fuerzas hacia el muro soÃ±ando ya con escapar pero solo encontrÃ³ un resquicio en la pared. Demasiado pequeÃ±o incluso para sus dedos. No podrÃ-a ni pensar en escalar el muro usando aquella grieta. VolviÃ³ al centro de la sala y se sentÃ³. No sabÃ-a que habÃ-a pasado. Solo tenÃ-a en mente aquella grieta y a Cortana.

SintiÃ³ que estaba en peligro y empezÃ³ a encontrarse mal. No querÃ-a que aquella mujer estuviera en problemas. Era muy importante para Ã©l. No solo era lo Ãºnico que lograba pasar a travÃ©s del muro, habÃ-a algo mÃ¡s Ã-ntimo y personal en su interior por aquella chica. No sabÃ-a expresarlo con palabras pero era lo suficientemente fuerte como para esperar mil aÃ±os por ella y luchar contra incontables ejÃ©rcitos por salvarla. Se tendrÃ-a que conformar con esperarla, era un inÃºtil allÃ- encerrado no podÃ-a salvarla y no habÃ-a forma de escapar.

Durante los dÃ-as que siguieron volvieron las ideas de fuga, descabelladas en su mayorÃ-a pero las necesitaba si querÃ-a volver a escuchar esa voz. Y la volviÃ³ a escuchar pero solo eso. Su cuerpo no apareciÃ³.

â€” Me dejaron escoger. Â¿Te lo he contado alguna vez? EscogÃ- el Spartan que quise. Ya me conoces. InvestiguÃ©. ObservÃ© mientras te convertÃ-as en el soldado que necesitÃ¡ramos que fueras. Al igual que los demÃ¡s, eras fuerte, rÃ¡pido y valiente. Un lÃ-der nato. Pero tÃº tenÃ-as algo que los demÃ¡s no tenÃ-an. Algo que solo vi yoâ€¦ Â¿Lo adivinas?... Suerteâ€¦ Â¿Me equivoquÃ©?

No dijo nada mÃ¡s. El silencio que le continÃºo fue mÃ¡s duro que todos los silencios a los que se habÃ-a enfrentado antes aquel simple muchacho. No tenÃ-a ni idea de lo que querÃ-a decir Cortana. No estaba seguro de que significaba pero sabÃ-a que iba dirigido a Ã©l y solo a Ã©l. Una fuerza renovada surgiÃ³ de su interior y entonces le dio igual lo imposible que fuera. RecogiÃ³ un par de rocas afiladas de entre las estatuas caÃ-das y las uso para introducirlas en la grieta. EmpezÃ³ a trepar sin importarle cuan alto estuviera el limite, solo querÃ-a hacer lo imposible por ella.

TrepÃ³ y trepÃ³ sin que el cansancio le llamase o la desesperaciÃ³n del cubriese. No miraba nunca abajo. No era miedo a las alturas era determinaciÃ³n a no mirar nunca atrÃ¡s. Seguir siempre adelante.

â€” Â¿Me dejarÃ-as atrÃ¡s por completar tu misiÃ³n?

Fue tan repentino que perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³ un par de metros antes de volver a clavarse en la grieta. NotÃ³ como el hombro se salÃ-a de su sitio pero no le doliÃ³ con el siguiente movimiento volviÃ³ a su sitio. Se parÃ³ un par de minutos a pensar en lo que acababa de escuchar. Â¿De veras tenÃ-a que preguntarle eso? Ã‰l nunca

podrÃ-a abandonarla, nunca la dejarÃ-a atrÃ¡s. Pero lo habÃ-a preguntado como si pudiera hacerlo. Por primera vez mirÃ³ abajo. No veÃ-a nada salvo vaciÃ³. Nunca la dejarÃ-a atrÃ¡s. SiguiÃ³ escalando, encontrarÃ-a la manera de encontrarla y decirle que jamÃ¡s la abandonarÃ-a.

â€” Me has encontradoâ€¦ pero tengo muchos problemas en mi interior, cosas fuera de lugar, puedes haber llegado demasiado tarde.

â€” Ya me conocesâ€¦ Cuando hago una promesaâ€¦ â€” ContestÃ³ el muchacho sin saber porque lo hacÃ-a. Estaba tan extraÃ±ado que ni siquiera presto atenciÃ³n a que su voz se intensifico y sonÃ³ con la misma profundidad y fuerza que la de Cortana.

â€” La cumplesâ€¦ Me alegro de verte Jefeâ€¦

La grieta se ensanchÃ³ y el chico volviÃ³ a caer. Por suerte ahora podÃ-a meter la mano por la hendidura y escalar mÃ¡s rÃ¡pido. Por fin despuÃ©s de tanto tiempo logrÃ³ vislumbrar la cima del mundo. LlegÃ³ al final del muro, la que encontrÃ³ al subir sobre Ã©l, le desalentÃ³ y deprimiÃ³. Un segundo muro se alzaba a varios metros en el interior del primero. Se desanimÃ³ y se sentÃ³ de rodillas sobre la grieta mirando aquella tarea que se volvÃ-a imposible por momentos. Inabarcable.

â€” Si no lo conseguimosâ€¦

â€” Lo conseguiremos. â€” GritÃ³ el muchacho corriendo hacia el muro y saltando sobre la grieta. No se rendirÃ-a, harÃ-a lo imposible por ella. LograrÃ-a superar aquel muro y todos los que le echaran encima.

â€” John ha sido un placer trabajar contigo. â€” HabÃ-a dicho su nombre. De nuevo aquella emociÃ³n o sentimiento removiÃ©ndose en su interior como si fuera a romperse pero se sentÃ-a mÃ¡s fuerte.

SiguiÃ³ escalando pero de nuevo aquella voz le interrumpiÃ³. Nunca habÃ-a tardado tan poco en volver a hablar. Y ahora parecÃ-a que se podÃ-an comunicar. Se sentÃ-a cada vez mÃ¡s cerca y era mÃ¡s intensa la conexiÃ³n que le unÃ-a a Cortana. Antes no la percibÃ-a ni siquiera sabÃ-a que habÃ-a una conexiÃ³n. Pero ahora la notaba, un fuerte vinculo entre los dos.

â€”â€¦ Te extraÃ±areâ€¦ â€” Fue lo Ãºnico que pudo comprender John. El resto era un murmullo silencioso.

â€” DespiÃ©rtame, si me necesitas. â€” RespondiÃ³ John. QuerÃ-a decir que la extraÃ±aba pero dijo aquella frase sin sentido. Meneo la cabeza y siguiÃ³ ascendiendo. Ya tendrÃ-a tiempo para decir todo lo que sentÃ-a cuando la encontrarÃ¡.

La determinaciÃ³n que sentÃ-a era novedosa para Ã©l, casi se sentÃ-a una persona totalmente distinta. JamÃ¡s habÃ-a sentido tanta fuerza y valentÃ-a. Todo por ella, siempre por Cortana. No habrÃ-a escalado aquel muro si no fuera por Cortana. No hubiera llegado tan lejos sin ella, formaba parte de Ã©l de alguna forma y era innegable. Nunca la abandonarÃ-a, lucharÃ-a contra todo y todos los que los separasen o amenazasen con hacerlo.

â€” PromÃ©teme que descubrirÃ¡s quien de los dos es una maquina. â€” John se habÃ-a acostumbrado a lo precipitado de las frases de Cortana pero aun asÃ- cayÃ³. El muro se habÃ-a resquebrajado por completo y ahora una grieta de tres metros le separaba de ambas paredes.

Se precipitÃ³ en el vaciÃ³ hasta que se parÃ³ en seco. No supo cuanto tiempo habÃ-a caÃ-do ni cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado allÃ- tirado sin levantarse, solo supo que si se habÃ-a vuelto a levantar era por el murmullo que se escuchaba. Cortana volvÃ-a a hablarle en susurros ininteligibles.

â€” Cortana, por favorâ€¦ Espera â€” SuplicÃ³ John al borde del llanto. El chico apenas podÃ-a comprender porque estaba llorando, o porque estaba pidiendo a Cortana que esperase. Solo sentÃ-a que algo muy malo estaba pasando.

â€” Bienvenido a casa, John. â€” RespondiÃ³ Cortana apareciendo por Ãºltima vez. John se quedo alterado con la visiÃ³n que tenÃ-a. Cortana, antes una belleza celestial ahora estaba irreconocible. Vibraba como si estuviera helada y extraÃ±as rayas blancas distorsionaban su imagen como si fuera un televisor antiguo.

John corriÃ³ hacia ella, ahora sabÃ-a porque lloraba, era la Ãºltima vez que la verÃ-a o escucharÃ-a su voz. Iba a desaparecer para siempre. No podÃ-a permitirlo. Se lanzÃ³ contra ella pero la atravesÃ³. Ya no existÃ-a. Ahora un frio e intenso dolor le atenazaba. Se abrazÃ³ a si mismo mientras miraba con impotencia aquel muro quebrado. No se atrevÃ-a a volver a mirar el vacÃ-o dejado por Cortana. Apenas era un niÃ±o y le habÃ-a arrebatado a la persona que mÃ¡s querÃ-a. No habÃ-a tenido mucho contacto con nadie antes de la prisiÃ³n o al menos no lo recordaba, pero sabÃ-a que querÃ-a a Cortana y la habÃ-a perdido antes de decÃ-rselo.

â€” Ella dijo lo mismo una vezâ€¦ Lo de ser una maquina. â€” Dijo John acostumbrado a las frases sin sentido que decÃ-a a veces. Entonces dejÃ³ de llorar, algo vibraba en su interior y en el exterior. Todo parecÃ-a a punto de venirse abajo.

Una luz intensa lo envolviÃ³ todo y cegÃ³ a John. ParpadeÃ³ mientras veÃ-a como todo a su alrededor se desvanecÃ-a dejÃ¡ndole ver el exterior. VeÃ-a la Tierra, nunca la habÃ-a visto pero la reconociÃ³. Flotaba pacifica en medio de un mar de estrellas. VeÃ-a un montÃ³n de escombros girar alrededor del planeta y supo que allÃ- habÃ-a perdido a Cortana. Se acercÃ³ a verlo mejor y entonces e materializÃ³ la sala donde se encontraba. Una gran sala de gigantescos paneles que dejaban ver el espacio.

Se quedo contemplando aquel amasijo de piezas inservibles, trataba de encontrarla. SabÃ-a que era inÃºtil. Entonces notÃ³ una presencia familiar y extraÃ±a en su espalda. Se dio la vuelta y contemplo su estatua favorita. SeguÃ-a siendo titÃ¡nica pero parecÃ-a mÃ¡s pequeÃ±a que como la recordaba. Una gran armadura verde le miraba directamente a los ojos a travÃ©s de aquel panel dorado. Era verse en un espejo de feria. SabÃ-a de algÃºn modo que era Ã©l, pero no lo era en parte.

La estatua se moviÃ³ tendiÃ©ndole la mano a modo de saludo. John se la estrecho como si tuviera la misma fuerza que aquel ser.

â€” Johnâ€” Se presentÃ³ el muchacho como si saludase a un viejo

amigo.

â€” Sierra-117 â€” Le contestÃ³ la estatua o armadura o lo que fuera. En ese momento John sintiÃ³ que podrÃa volver a ver a Cortana. La encontrarÃan.

â€” Cumpliremos nuestra promesa.

End
file.